

Viajes: Espacio Autobiográfico

Mercedes Rico García

Universidad de Extremadura

“El tren arranca al igual que lo hizo hace una semana la línea de autobuses del Sudoeste. Sólo hacía media hora que habíamos dejado atrás los almacenes trapicheros de la estación donde nos habían abierto el equipaje de mano. Vamos camino de Praha en un tren que se agita arrastrando un resto de vagones decadentes. La nariz pegada en el cristal enfoca un apeadero. En el andén varios bultos se mueven buscando la entrada. El tren se detiene abriendo bruscamente la puerta de nuestro compartimento. Esta vez, una señora arrastrando niña y maletas nos desaloja, casi sin proponérselo, de nuestros asientos. Se instalaron junto a la ventana, comenzando a narrarnos en Rumano las causas de su mal disimulado sofoco. El compartimento se descompuso en bultos, maniobras y olores. Intentaba justificar más que las causas, las consecuencias de su retraso. Al vernos asistir impertérritos a los infortunios de su relato, sacó de su bolso un de bloc de notas donde comenzó a escribir números de forma pausada, corroborando las cifras con su hija, una muchacha pálida de unos 10 años. En una de las líneas creí leer Pompidour (21/8/1...). Automáticamente volví a pensar en París y sus alcantarillas, en la mirada de complicidad con la observé la última parada de metro antes de coger el tren para Berlín. También pensé en Almería y en el espigón de los gatos”.

Después de viajar por Europa durante la segunda mitad del siglo XVIII, Laurence Sterne narra sus experiencias escribiendo un relato de viajes en el que nos cuenta las aventuras de *Mr. Yorick* y su criado *La Fleur* bajo una mirada marcada por la ironía y el inexorable paso del tiempo. Poco sabía Sterne que estaba reconstruyendo, además de sus personajes, el espacio híbrido de los géneros literarios al introducir los escritos de viajes dentro del marco de la autobiografía *impura* en la que, sin pretensión de convertir el *yo* en argumento dominante, manifiesta aspectos, más o menos extensos, de narradores, protagonistas y lectores.

“Las maletas se amontonaban en la habitación de una casa que no era la suya. Las etiquetas que anunciaban los controles del M. airport recreaban esparcidas la imagen de la recepción de una pensión de congresos. Las circunstancias habían hecho que dejaran las maletas en la casa de Mikos, el estudiante griego con el que había coincidido en una fiesta el año anterior. El viaje se había presentado sin dificultad alguna. La amenidad de un vuelo inquieto se había

plasmado en el regreso a una ciudad de rostros expectantes. Todo se había programado como de costumbre, unas jarras de cerveza en un bar cercano donde hacer planes. Volvió a pensar en las maletas como las únicas capaces de facilitar la huida, de escapar del grupo que había encontrado en el aeropuerto. “Si pudiera dejarlas en casa de L. podría moverme con libertad”. Y se la imaginó trabajándose el sándwich de jamón y queso en la escaleras de la biblioteca. Intentaba calcular mentalmente todas las distancias y encuentros fortuitos. Jamás había pensado que se la encontraría media hora más tarde en el café italiano regentado por la chica de zapatos azules. Quizá se había acostumbrado a los cafés a la orden del Next, please. Pensó, sin embargo, que cinco meses no eran suficientes para desterrar gustos arraigados”.

Cuando a principios de los 90 la escritora Nora Catelli publica su *Espacio Autobiográfico*, libro en el que se pretende encuadrar la autobiografía dentro de los géneros literarios, J. Plá, haciendo su *viaje a pie* por el Ampurdán, ya había utilizado el viaje para mostrarnos la galería de personajes anónimos que recorren su obra. Catelli afirma que existe un desajuste emocional entre el arte de la escritura y la vida interior que se cuenta a través de la misma, donde la semejanza entre ambos es un mero movimiento semántico de identidades parciales.

La misma imprecisión con la que se define el componente temático de la autobiografía podría extrapolarse al espacio descrito en libros de viajes ya que, obviando la más simple definición argumental y las guías turísticas que puedan llamarse geográficamente *puras*, en cuanto a la narración de un trayecto o recorrido, lo que normalmente encontramos es un proceso de selección motivado por intereses personales.

La narración de un viaje y sus diferentes actualizaciones puede dar lugar en cada circunstancia histórica a la epopeya, el diálogo filosófico, referencia científica, narración maravillosa, o breviario de citas entre otros.

“El 15 de agosto ha amanecido lluvioso. Aislados del exterior por ventanas y contraventanas de madera, sólo se escucha el ajetreo de los que habían madrugado en la casa de Payes donde nos habíamos quedado. Era difícil abrir la ventana. Ya anoche, mientras P. se preparaba en el cuarto de baño, intenté, en vano, desencajar los postigos. La habitación era una media cajita de madera. Sólo la cama, unida a las mesillas por un cabecero de aglomerado marrón, rompía la armonía de los visillos blancos, la colcha hecha a mano y unos pañuelos doblados en el cajón. Recuerdo que la mejor simbiosis entre habitación propia y alquilada apareció, hace ya varios años, en la casa de campo donde pasamos la noche cerca de la Isla de Sky. La señora

tampoco era una landlady común, sonrosada por los vientos y el brandy que habíamos visto nada más entrar en la casa, nos recibió con señas desde la puerta de la cocina, una cocina repleta de botes de mermelada y otras delicias en conserva: guindillas, pickle onions, trocitos de bacalao, coles pequeñísimas y botes de leche condensada.”

Dean Tucker en su libro *Instrucciones para el Viajero* presenta una tipología anecdótica de los mismos. Entre ellos destaca el viajero que destierra sus prejuicios locales con el objetivo de descubrir geografías nuevas. Laurence Sterne en su introducción a *Un viaje Sentimental* presenta al viajero *Smeldungus*, aquel que distorsiona bajo su mirada la percepción de lo desconocido, recreando y formando espacios sugerentes.

Referencias

Catelli, Nora (1991). *El Espacio Autobiográfico*. Edit Lumen

Plá, J (1979). *Viaje a Pie*. Edit. Destino

Sterne, Laurence (1991). *A Sentimental Journey*. World's Classics. O.U.P

Tucker, D. (1986). *Instrucciones para Viajeros*. World's Classics. OUP